

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD: RELATO DE UN PROCESO YUXTAPUESTO

Lucía Beatriz García¹

Este trabajo pretende compartir algunos avances teórico-metodológicos vinculados con una investigación que explora las modalidades de gestación y desarrollo institucional de aquellos procesos que la literatura identifica como profesionalización de los académicos.

El recorte empírico es la disciplina Historia en el grupo académico de la UNCPBA, cuyos orígenes se entretajan con el nacimiento de los estudios universitarios en la región centro-sudeste bonaerense.

Al reconstruir la trama del proceso de conformación de esta comunidad académica surge que la formación docente en los años sesenta y la investigación en los ochenta fueron dos procesos configurados en forma yuxtapuesta que hoy tensionan la profesión.

The present work intends to show an approach the historical production conditions of academics in History in one Argentinean public university that grew in the expansion and higher education diversification which took place in the second half of the XX century. In this way we are reappraising some advances in research developed on the construction of academics professional trajectories in the different disciplines.

Universidad - Profesión académica - Profesionalización-
Historiadores - Trabajo académico



¹ Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires, Núcleo de Estudios Educativos y Sociales.

1. Acerca de los académicos y la profesión académica como objeto de estudio

Los sujetos que desarrollan la enseñanza y la investigación en la Universidad, es decir, los profesores, académicos, catedráticos o miembros de una profesión académica, como suelen ser identificados en la literatura especializada, han sido objeto de múltiples abordajes. En forma más reciente, las temáticas de profesión, mercado y cuerpo académico han surgido como objeto de la investigación educativa en Latinoamérica.

En la investigación sobre la Universidad argentina, no abundan los estudios empíricos sobre las condiciones específicas que han enmarcado el desarrollo de la actividad intelectual en el mundo académico,; debilidad comprensible, si tenemos en cuenta que las primeras producciones sobre la educación superior como objeto de conocimiento, inscriptas en las tradiciones de la investigación social, recién datan de mediados de los años '80. Pero aproximadamente hace algo más de una década, se torna visible un incremento en la reflexión, el debate y la producción de conocimientos sobre la vida académica, quizá alentada por los nuevos intereses que se vislumbran desde fines de los '80 en las políticas gubernamentales de evaluación del trabajo académico, al ponerse de manifiesto en los '90 nuevas relaciones entre Estado, mercado y Universidad.

Retomando lo escrito en otros textos (García, L. B., 2002 y 2005), los académicos, considerados como un segmento de la intelectualidad, constituyen una noción teórica compleja, con varias dimensiones analíticas que requieren ser contextualizadas.

La noción de "académico" remite a la articulación de dos vertientes centrales del trabajo universitario, docencia e investigación, plasmadas en el modelo humboldtiano de Universidad científica, a comienzos del s. XIX en Alemania. Dicho modelo supuso un cambio en la concepción universitaria: pasó a otorgársele un papel central a la investigación (que hasta entonces se producía fuera de los muros universitarios) junto a otros dos conceptos asociados, esto son, libertad de enseñanza y aprendizaje. De allí que el proceso decimonónico de diferenciación-especialización de la ciencia alumbró -a comienzos del s. XX en USA- una nueva profesión: el investigador calificado; por cuanto, quienes se doctoraban en filosofía, humanidades, ciencias eran considerados también competentes para la investigación (Ben-David, J., 1974). Sin embargo, recién en la segunda mitad del siglo xx comienza a cobrar fuerza la profesionalización del trabajo

científico y de los profesores universitarios en países industrialmente desarrollados, como Estados Unidos, a partir de los nuevos vínculos entre Estado, ciencia y Universidad en el marco de la Guerra Fría. Pero también los procesos expansivos de la educación superior desplegados desde esa época han colaborado en el desarrollo de la profesión académica.

En las universidades latinoamericanas, la "gran transformación" ocasionada por la expansión de la educación superior, iniciada en la segunda mitad del siglo anterior, generó una nueva situación en el personal académico, no sólo por su incremento cuantitativo, sino porque su creciente poder de certificación de conocimientos y competencias técnicas de las elites nacionales entre las décadas del '50 y '80 hizo que creciera su poder al interior de los grupos intelectuales, lo cual llegó a convertirlos en una poderosa elite cultural con prestigio e influencia (Brunner, J. J., 1985).

Con esta perspectiva, Brunner, J. J. y Flisfisch, A. (1983) consideran al académico profesional como un tipo específico de intelectual, esto es, "una persona que vive de hacer docencia en la enseñanza superior, o de hacer investigación en sentido amplio (...) o de ambas cosas a la vez, y su empleador por excelencia (...) ha llegado a ser la Universidad" (p.330). Cabe agregar, siguiendo a estos autores, que en contextos capitalistas periféricos, como América Latina, la profesionalización académica significó un proceso implantado y tardío, en el cual sus primeras etapas han constituido una suerte de "enclaves de profesionalización", con resultados positivos en humanidades y ciencias sociales, algunas de cuyas disciplinas alcanzaron a generar reales tradiciones en la producción de saber.

Ese panorama debe completarse con los rasgos propios de una "profesión fragmentada", dado que está organizada en multiplicidad de establecimientos, unidades y especializaciones disciplinarias, como señalara Clark Burton en los ya clásicos estudios comparativos de la organización académica en el mundo. En el caso latinoamericano, a esa heterogeneidad típica se le debe anexar las características propias de un cuerpo docente segmentado. Tal como expresara Brunner, J. J. (1990), la heterogeneidad y desigualdad de las bases materiales y simbólicas de la profesión académica conspiran contra la conformación de un cuerpo académico nacional con peso propio y con autonomía, que pueda superar las clásicas divisiones internas entre "alto clero" y "bajo clero".

En suma, especialistas del tema, como Clark, Becher, Brunner, Gil Antón, entre otros, acuerdan en señalar tres dimensiones analíticas básicas para explorar las experiencias de profesionalización de los académicos

en perspectiva internacional y comparada: contexto nacional, disciplinar e institucional.

Al revisar las recientes investigaciones sobre el cuerpo académico en Argentina, un rasgo que resalta es el papel que han jugado las continuas rupturas institucionales e intervenciones del poder político en la Universidad en un contexto de progresiva decadencia económica. Si bien se observa una tendencia positiva entre gobiernos democráticos, expansión de la matrícula y del cuerpo docente en la Universidad pública, el dato peculiar es el constante incremento de cargos y docentes pese a los períodos de reducción estudiantil. Es conocido que los años 1980 y 1981 son los de menor matrícula, pues la dictadura militar interrumpe a partir de 1977 (estableciendo cupos) la tendencia creciente que se venía manifestando desde mediados del siglo xx. Por otro lado, entre 1980 y 2000, los estudiantes se triplican y la cantidad de cargos docentes se duplica entre 1982 y 2000; mientras que la dedicación horaria de estos no tiene cambios sustantivos, pues el porcentaje de exclusivos pasa del 10,2 en 1982 al 11,4 en 1992 y al 13,5 en 2000 (Chiroleu, A., 2002).

Es decir que si atendemos a la proporción de docentes que revistan en cargos con dedicación full time a la Universidad, que es uno de los indicadores de profesionalización en términos comparativos internacionales, la situación argentina de la profesión académica presenta un panorama desalentador, aunque variable, según instituciones y disciplinas, en un marco expansivo de la enseñanza universitaria. Esta tendencia no escapa a la situación de la profesión académica en la región latinoamericana, no obstante lo cual Argentina presentaría indicadores de profesionalización por debajo de los hallados en países con sistemas de educación superior desarrollados, como Chile y Brasil².

Al revisar el estado del arte sobre la producción en investigación en la temática de referencia, resalta entonces la imagen de cuerpos académicos heterogéneos, con marcadas diferencias institucionales, disciplinares y regionales. En contraposición, resultan menos visibles las investigaciones que se propongan conocer en profundidad los itinerarios que han transi-

² Schiefelbein refiere que en Chile el 64% del personal académico tiene contratos permanentes de tiempo completo -cifra que varía ampliamente según universidades- y que en su mayoría se siente más satisfecho y mejor entrenado para la enseñanza que para la investigación; si bien el promedio de doctorados es de 18%, menos del 15% realiza investigación. Para Brasil, Schwartzman y Balbachevsky encontraron que sólo el 30% de los encuestados reúnen empleo de tiempo completo y grado doctoral. Véase Altbach, P. (ed.) (1996): op. cit.

tado los profesores universitarios para construir sus trayectorias profesionales.

De ahí la necesidad de emprender trabajos de reconstrucción de la edificación de diferentes microcosmos académicos, con método arqueológico. Es decir, ante nuestros contextos universitarios de alta heterogeneidad, que incluso llegan a manifestar considerables niveles de desigualdad en el acceso a los recursos materiales y simbólicos, resulta pertinente observar cómo operaron en el plano de la realidad los procesos de profesionalización de los profesores universitarios. Se trata de conocer las modalidades de gestación y desarrollo, en la cotidianeidad institucional, de aquellos procesos generales que la literatura especializada identifica como profesionalización de los académicos.

De ahí que explorar las peculiaridades con que se fue configurando el oficio académico en el marco de los procesos de expansión y diversificación de la educación superior argentina es uno de los propósitos generales que alienta nuestra investigación.

Para aproximarnos a ese objetivo, hemos tomado como referente empírico a una disciplina particular - la Historia-, pues es conocido que el campo historiográfico tiene en nuestro país un grado de estructuración y una tradición en la producción de saber que lo convierten en un ambiente potencialmente fértil para explorar procesos de profesionalización de la actividad académica. Por otra parte, alude a un tipo de profesión intelectual que tiene escasa capacidad para desenvolverse por fuera del denominado "mercado académico", lo cual le otorga una potencialidad analítica adicional para observar -a través de esta lente- procesos de construcción de la carrera académica. Además, nuestro enfoque está dirigido a un grupo académico singular -la carrera de Historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)-, conformado en un contexto institucional de dimensiones discretas -el segmento de las "universidades regionales"- que es considerado "exitoso" en el propio campo disciplinar por sus aportes a la producción y renovación historiográfica en el marco de la recuperación democrática de los años '80. A esto se le añade el estudio de procesos de renovación institucional en el campo universitario, que resulta particularmente fecundo. Nuestra perspectiva teórico-metodológica coincide con quienes proponen mirar analíticamente a la profesionalización en diferentes ámbitos ocupacionales como un proceso que involucra un conjunto de elementos tales como intereses, estrategias y luchas concretas, el cual supone la configuración de un espacio

social con grados importantes de estructuración (Elliott, P., 1975; Brunner, J. J. y Flisfisch, A., 1983; Bourdieu, P., 1984; Tenti, E., 1989; Gil Antón et al., 1994; Chiroleu, A., 2001; Coria, A., 2002; Suasnábar, C., 2004).

El enfoque de nuestra investigación es de tipo cualitativo, el cual nos permite reconstruir las trayectorias y prácticas académicas desarrolladas por ese grupo de profesores nucleados en torno a la formación universitaria de profesores, licenciados y doctores en la disciplina desde sus momentos fundacionales en 1965, cuando se creó el Instituto Universitario de Tandil (privado y no confesional). Este centro, al cabo de diez años, se transformó en Universidad estatal, en un período de gran expansión institucional.

El acercamiento al objeto de estudio se realizó mediante dos vías: fuentes documentales escritas y orales. Respecto a las primeras, se relevaron fuentes institucionales de la Universidad privada y estatal (memorias, estatutos, planes de estudio, legajos del personal académico, resoluciones de rectorado y decanato de Humanidades, de consejo superior y consejo académico, diarios locales y producciones académicas y no académicas del campo disciplinar indagado. El trabajo con fuentes orales se materializó mediante entrevistas individuales³ (20) semi-estructuradas con el formato de historias de vida, a ex-profesores del Departamento de Historia-UNCPBA (período fundacional de la institución privada y nacional) y profesores-investigadores que actualmente se desempeñan en éste.

2. Las facetas del trabajo académico en el proceso de institucionalización de una disciplina en un contexto universitario local

En principio, cabe señalar que las tres ciudades del centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires -Tandil, Olavarría y Azul- en que se asienta originalmente la Universidad nacional, continente de nuestro objeto de estudio, constituyeron territorios tempranos de la formación de docentes para el nivel primario de esta región. Sin embargo, la formación del profesorado para la enseñanza secundaria estuvo ausente en la localidad tandilense hasta los años '60. En esta época, cuando el nivel medio del sistema educativo ya había perdido su carácter elitista y manifestaba una

³ La entrevista de investigación constituye una situación de encuentro en la que no sólo cuentan los saberes del entrevistado pues es un evento comunicativo construido progresiva y cooperativamente por entrevistador y entrevistado; tiene así un carácter movilizador. Véase Oxman, C. *La entrevista de investigación en ciencias sociales*. Eudeba, Buenos Aires, 1998.

clara expansión, se producen los inicios de la formación de docentes - desde el ámbito universitario- para diferentes áreas disciplinares de la escuela media local.

Esa iniciativa se había gestado en la segunda mitad de los años '50 en un núcleo de profesores ligados a la Escuela Normal de Tandil y, no obstante haber contado con el apoyo de amplios sectores sociales medios y medios-bajos de la población, su concreción no dejó de estar atravesada por las líneas de conflicto que han permeado el campo educativo en momentos peculiares de su historia (peronista-antiperonista, laica-libre).

Cuando exploramos la formación de profesores universitarios en Historia, encontramos que los dispositivos institucionales, tales como la organización de la carrera y su régimen docente, estuvieron dirigidos a la provisión de docentes para el sistema escolar, en lo que respecta a la enseñanza de una materia específica de conocimiento. De ahí que el devenir de la institucionalización académica de la disciplina se vincula fundamentalmente con un proceso de reclutamiento y conformación del cuerpo de profesores universitarios para materializar la transmisión del conocimiento historiográfico y, colateralmente, con la generación de muy limitados espacios de circulación de la información, los cuales se restringieron a la difusión del saber histórico en la comunidad local.

En este período, que se corresponde con la gestión privada de los estudios universitarios, no hubo espacios institucionales para la producción del conocimiento en el campo disciplinar. Acorde a este marco, las condiciones laborales del docente universitario se correspondieron con las del profesor secundario prototípico: un sujeto que vivía de los ingresos que le aportaban las horas cátedra que podía acumular en los establecimientos de enseñanza del nivel medio, oficiales y/o privados.

Resulta ilustrativo decir que hacia fines de 1975, cuando se firmaron los convenios de transferencia de la Universidad privada a la órbita estatal, el Departamento de Historia contaba con un solo profesor titular exclusivo, quien se desempeñaba la dirección. Este constituyó el único caso con dedicación exclusiva en la Facultad de Humanidades y en los recuerdos de quienes fueron sus ex-colegas y ex-alumnos de la época, aparece como el único docente que contaba con una trayectoria como investigador en la disciplina y que, a su vez, promovía la investigación en el cuerpo académico. Sin embargo, sus ex-alumnos -hoy profesores-investigadores de la carrera- lo evocan como una figura que permanecía

distante de las muy escasas prácticas de formación académica para la investigación en el alumnado.

Al reconstruir este proceso, hemos hallado que la docencia, como quehacer orientado a enseñar los contenidos teóricos y metodológicos de la disciplina histórica, constituyó la práctica académica hegemónica en un modelo de formación docente inscripto en la tradición normalista y que, aproximadamente durante las dos primeras décadas de su desarrollo, mantuvo la impronta de las humanidades clásicas. Se trató de entrenar profesores para la enseñanza media, de modo que quienes obtuvieran las certificaciones respectivas pudieran hacer un ejercicio legítimo de la docencia; forma de legitimación que permitía diferenciarlos de aquellos profesionales de otras disciplinas -esencialmente abogados- que ejercían la enseñanza de la Historia desde una posición amateur, esto es, sin haberse sometido a un proceso reglado de adquisición de saberes específicos en el campo disciplinar.

En cambio, la investigación, es decir, la otra faceta del trabajo académico recurrentemente referida en la literatura específica que analiza el mundo académico, no constituyó una actividad contenida en las prácticas de la formación universitaria de Profesores y Licenciados en Historia, sino que se trató de un quehacer desarrollado en forma paralela, excepcional e individual por contados profesores.

¿Por cuáles vías comenzaron a generarse prácticas académicas que excedieran la reproducción del conocimiento? En nuestra perspectiva, el modelo institucional que posibilitó la producción del conocimiento histórico en el ámbito universitario local podría aproximarse a lo que Myers, J. (1992) -al examinar las modalidades de institucionalización de la investigación científica en el ámbito universitario argentino- caracteriza paradójicamente en términos de “un anti-modelo: el factor humano”. En efecto, la estructura organizativa de la UNCPBA, en su época de gestión privada y en la primera década de vida nacional, no fue concebida con el fin de enlazar la enseñanza con la investigación. La promoción de las actividades de investigación surgieron en forma espontánea por impulso de actores singulares, dotados de capacidades peculiares para generar innovaciones académicas en un medio adverso, no en el sentido de negar dichas iniciativas que, por otra parte, el mismo Estatuto de la Universidad privada contemplaba, sino adverso por *la inexistencia de dispositivos institucionales* que promovieran la relación entre docencia e investigación.

Recién al comenzar los años '80 -y antes de la recuperación de la vida institucional democrática- comenzará a gestarse una transformación que tendrá visibilidad a partir de la incorporación al gobierno institucional de todos los actores académicos -especialmente los estudiantes- y con la radicación de algunos profesores, que ingresarán al plantel de la carrera para cubrir necesidades de enseñanza -no de investigación- y que desplegarán en el trabajo académico estrategias diferentes a las habituales en la institución.

En el transcurso de ese tiempo, no sólo se cambió el plan de estudios de la licenciatura y profesorado en Historia, sino que se fueron creando ámbitos institucionales-académicos definitorios para configurar la propia profesión del historiador. De esta manera, se materializaron "ámbitos de sociabilidad específicos" para la producción y circulación del saber histórico, como un instituto de investigaciones (IEHS) y una revista especializada (el Anuario IEHS), que alcanzaron proyección nacional e internacional.

En esos años, también surgieron los conflictos en las formas de concebir el quehacer académico, especialmente en torno al binomio docencia e investigación. Dichas confrontaciones estuvieron además atravesadas por diferentes posiciones historiográficas y paradigmas disciplinares.

Pero, a su vez, fueron adquiriendo visibilidad en el interior de la comunidad académica, las distintas trayectorias académicas que no se explican por diferencias generacionales, sino por circunstancias de la biografía familiar y socio-intelectual, las cuales estarían ayudando a entender los diferentes modos de apropiación de situaciones histórico-sociales, político-culturales e intelectuales compartidas.

3. A manera de cierre

Es conocido que en Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos, el sesgo profesionalista de la Universidad, desde sus comienzos, operó como un obstáculo para el nacimiento de la investigación científica en el ámbito universitario, entre fines del siglo xix e inicios del xx, en especial.

En el caso universitario y disciplinario abordado, construir una comunidad académica significó un esfuerzo que demandó tres décadas, es decir, recorrer un camino que nació en la segunda mitad de los años '60 con la formación universitaria de profesores y licenciados en Historia, con

un claro perfil para el ejercicio docente en el colegio secundario, hasta la formación de doctores en la disciplina, a mediados de los años '90.

El trabajo de campo realizado, nos permite formular como hipótesis que la promoción de figuras académicas, cuyas trayectorias articularan prácticas de docencia con prácticas de investigación, no constituyó un propósito con visibilidad en las estrategias institucionales de la etapa temprana de la Universidad nacional para el campo disciplinar estudiado, a diferencia de otros campos de conocimiento, como Ciencias Exactas y Veterinarias.

Fue la renovación institucional, que significó la normalización universitaria de los años '80 en el caso abordado, la que otorgó la moldura para promover otra formación académica en los graduados de Historia, cuyo eje fue la investigación, y que asimismo proyectó a quienes la desarrollaron como historiadores en el orden local y regional, además del campo disciplinar nacional e internacional, contribuyendo así a profesionalizar el "oficio de historiar". Esta formación académica disputó con éxito el control sobre la producción del conocimiento histórico a quienes ejercían el oficio a manera de cronistas, con un marcado sesgo empirista y sin el respaldo de las credenciales universitarias respectivas.

Sin embargo, el proceso que hemos reconstruido da cuenta de que las modalidades de institucionalización académica de la disciplina configuraron a la enseñanza y a la investigación como procesos yuxtapuestos, alejados de los modelos que promueven la integración de la docencia con la investigación, especialmente impulsados por las políticas universitarias de evaluación del trabajo académico desde los años '90.

Cabe preguntarse, entonces: ¿no será esta una utopía imposible de materializar en nuestros contextos universitarios?

Bibliografía

- Altbach, P. (ed.) (1996), *The International Academic Profession, Portraits of fourteen countries*, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, Princeton, New Jersey.
- Becher, T. (2001), *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Gedisa, Barcelona.
- Ben-David, J. (1974), *El papel de los científicos en la sociedad*, Un estudio comparativo, Trillas, México.
- Bourdieu, P. , *Homo Academicus*, Les Éditions de Minuit, París, 1984.

- Brunner, J. J. y Flisfisch, A. (1983), *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, FLACSO, Santiago de Chile.
- Brunner, J. J. (1985), *Universidad y sociedad en América Latina: un esquema de interpretación*, CRESALC/UNESCO, Caracas.
- (1990), *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, F.C.E., Chile.
- Clark, B. (1997), *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, UNAM-Porrúa, México.
- Chiroleu, A. (2001), "La paradoja de la profesionalización académica: de maestros ambulantes a profesionales devaluados", en Chiroleu, A. (org.), *Repensando la Educación Superior*. UNR, Rosario.
- (2002), "Los académicos en Argentina: aportes para su caracterización", en *Espacios en Blanco*, N° 12, NEES-UNCPBA, Tandil.
- Coria, A. (2002), "Trayectorias, prácticas e identidades generacionales en el campo universitario. Relato de un estudio sobre la conformación de prácticas y pensamiento críticos en Pedagogía en la Universidad Nacional de Córdoba, 1960-1975", en *Páginas de la Escuela de Ciencias de la Educación*, N° 2 y 3, UNC, FFyH. Narvaja Editor, Córdoba.
- García, L. B. (2002), "La profesión académica como objeto de estudio. Una revisión del pensamiento sociológico", en Castro López, M. I. (coord.) *Visiones Latinoamericanas. Educación, política y cultura*, CESU-UNAM, Plaza y Valdés Editores, México.
- "La construcción del oficio académico. Ambigüedades y tensiones de la profesión intelectual", en Corbalán, M. A. (compil.), *En-redados por la Educación, la Cultura y la Política*, Editorial Biblos, Buenos Aires (en prensa).
- Gil Antón, M. et al. (1994), *Los Rasgos de la Diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*, UAM-Azcapotzalco, México.
- Halperin Donghi, T. (1986), "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", en *Desarrollo Económico*, Vol.25, N° 100, IDES, Buenos Aires.
- Krotsch, P. (2001) *Educación superior y reformas comparadas*. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Bernal, Provincia de Buenos Aires.
- Krotsch, P. (org.) Prati, M. (ed.) (2002), *La Universidad Cautiva. Legados, marcas y horizontes*. Al Magen, La Plata.
- Krotsch, P.y Suasnábar, C. (2002) "Los estudios sobre la educación superior: una reflexión en torno de la existencia y posibilidades de construcción de un campo", en *Pensamiento Universitario* N° 10, Buenos Aires.

- Landesmann Segall, M. (coord.), García Salord, S., Gil Antón, M. (1996), "Los académicos en México: un mapa inicial del área de conocimiento", en Ducoing Watty, P. y Landesmann Segall, M. (coords.), *Sujetos de la educación y formación docente*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México.
- Myers, J. (1992), "Antecedentes de la conformación del Complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958", en Oteiza, E.(dir.), *La Política de Investigación Científica y Tecnológica Argentina. Historia y perspectivas*, CEAL, Buenos Aires.
- Pasillas, M. A. y Serrano, J. A. (1990), "Docencia-investigación. Propuestas y dificultades de integración", en *Revista Argentina de Educación*, Año VIII, Nº 14. Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación, Buenos Aires.
- Romero, L. A. (1996), "La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional", en *Entre pasados. Revista de Historia*, Año V, Nº 10, Buenos Aires.
- Suasnábar, C. (2004), *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, FLACSO-Manantial, Buenos Aires.
- Teichler, U. (1996), *The Academic Profession in Europe*, Academia Europea Workshop "New Challenges to the Academic Profession", Rotterdam (mimeo).
- Tenti Fanfani, E. (1989), "Elementos de teoría y análisis histórico", en Gómez Campo, V. Tenti Fanfani, E. *Universidad y Profesiones. Crisis y alternativas*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.